
Texto para la presentación del libro

“Razones y pasiones en torno al aborto”

• Angeles Mastretta •

A veces, debatir en torno a asuntos sobre los cuales unos y otros tenemos razones y pasiones tan opuestas como encendidas, antes que enriquecernos, nos descorazona, antes que conducirnos a entender y ceder, nos molesta, nos encona, nos ciega. Fuera de cosas tan a la larga triviales como la adhesión o el odio por un político o las verdaderas y falsas causas de la devaluación y sus consecuencias, el aborto es uno de esos temas que resultan arduos, intocables, por culpa de los cuales uno pierde amistades o crea enconos, sin proponérselo.

Es ese, uno de los motivos por los cuales resulta enriquecedor el trabajo de Adriana Ortiz Ortega, que condujo a la publicación del libro “Razones y pasiones en torno al aborto”. Porque cada vez nos resulta más difícil escucharnos, tolerar nuestras descabelladas o sensatísimas, morales o éticas, saludables o religiosas,

piadosas o legítimas razones y pasiones en torno al tema.

Si algunas de las causas opuestas que se defienden en este libro, tuvieran que ser soportadas de viva voz y escuchadas por tan largo tiempo como el que toma leerlas, es probable que varias veces uno de los interlocutores, las más de las veces interlocutoras, dado que son mayoría, se hubiera ido sin dudarlo sobre el cuello de su oponente. En cambio leerlas, dedicar un tiempo a reflexionarlas, todas, incluso las que más nos disgustan o afligen, termina por ser enriquecedor y quizás fértil. Sucede que estamos en un mundo urgido de ejercitar cualidades tan poco glamorosas y tan encomiables como la prudencia, el respeto, la tolerancia. Prueba de que existen entre nosotros, está en el hecho de que hayan querido mezclarse en un mismo libro los dueños de posiciones tan opuestas como la que pueden tener por un lado las



Foto: Rotmi Enciso

feministas y por el otro los dirigentes y miembros activos de Pro-vida.

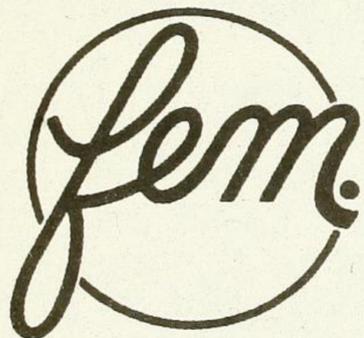
El libro que hoy nos reúne es eso, un ejemplo de buena voluntad, de generoso y leal deseo de entendimiento. No es sin embargo, ni de lejos, algo cercano a la consolidación de un consenso en torno al tema. ¿Por qué? Si unos a otros estamos dispuestos a reconocernos la inteligencia y la buena fé, ¿En dónde —me pregunté mientras leía el libro— está el desacuerdo fundamental? Y uno tras otro, muchas veces, artículos con las más opuestas opiniones, me fueron dando una sóla clave: no estamos de acuerdo, ni creo que vayamos a conseguir estarlo en mucho tiempo, en el punto esencial. No contestamos del mismo modo a la pregunta: ¿En qué momento empieza la vida? y a su contraparte: ¿Quién da la vida?

Para quienes consideran que la vida la da Dios, y que ésta empieza en el momento de la gestación, no hay nunca razones con suficiente peso como para permitirles a sus cabezas y sus ánimos, la más mínima concesión para quienes abortan o están de acuerdo no sólo en abortar sino en despenalizar el aborto como un modo de ayudar a otros a sobrevivir con dignidad, ya no se diga con alegría.

En cambio para quienes consideran que los hijos son fruto de actividades y deseos humanos, en cuya gesta no interviene para nada la mano de un Dios, ni tiene por qué intervenir la mano de una sociedad que se designa su representante legal en la tierra, para

quienes el aborto es un problema de salud pública, no de moral privada, para quienes la salud emocional y física de una mujer adulta es más importante que el desarrollo de un embrión no deseado, para quienes la interrupción voluntaria de un embarazo no atenta contra la vida de ninguna persona, resulta difícil aceptar que el dolor humano, debe valer la pena siempre que acate a la voluntad de una iglesia que se supone representante divina. Son estos algunos de los desacuerdos que abren un abismo entre una posición y otra. Porque no importan los matices: se rechaza y se niega el problema, se rechaza y se ayuda en casos precisos a quienes lo padecen, se rechaza y se actúa contra quienes lo aceptan, se rechaza pero se tolera y condesciende con quienes lo aceptan o practican. En el caso de se acepta, también hay matices: se acepta y se promueve, se acepta y se acata, se acepta y se busca que sea legal y legítimo, se acepta y se considera prioridad en salud. Sin embargo es uno sólo el abismo, y parece insalvable, aunque sean muchos y opuestos los sufrimientos y esperanzas que convoca. Es uno sólo el abismo, y nada más el tiempo, el mucho tiempo de escuchar nuestras razones y pasiones puede ayudarnos a coincidir alguna vez.

Por eso creo que hacer este libro fue una idea fructífera, que leerlo no sólo es un ejercicio de tolerancia sino un empeño de comprensión que nos enriquece, entre otras cosas, mostrándonos el abismo con todos sus matices. *fem*



Orden de Suscripción

Difusión Cultural Feminista, A.C.

Insurgentes Sur # 598-302

Col. del Valle

C.P. 03100 México, D.F.

Nombre: _____
(Name)

Dirección: _____
(Address)

Colonia: _____ **Ciudad:** _____
(City)

Código Postal: _____ **Teléfono:** _____
(Zip Code) (Telephone)

Adjunto Giro Postal No. _____ por la cantidad de N\$ 53.00 por un año de suscripción a la revista fem. (\$ 60 USD para suscripciones en el extranjero)

Si no desea recortar la revista, fotocopie el cupón.